

VII, que á pesar de los esfuerzos del partido conservador, nuestra sociedad vive en el siglo XIX y espera en el porvenir como las demás naciones.

CIUDADANOS: en este día, consagrado por la patria á la memoria de nuestras ilustres víctimas, no vengo yo á renovar odios añejos. Mi bandera es la del pueblo, y en ella están escritas estas santas palabras: "ami á tu prójimo como á ti mismo;" pero no puedo recordar tranquilamente tanta sangre vertida, tanto mártir inmolado; los males sin cuento hechos á nuestro querido suelo, sin arrojar con toda mi alma, una enérgica maldición sobre sus verdugos...

Que se calle en buena hora el que oiga con indiferencia, contar la doliente historia de nuestros abuelos, extranjeros en su propia tierra, y llevando á cuestras sus tesoros para saciar con ellos la avaricia de bastardos amos.

Que se ria el que sepa, que los miembros de los indios exhaustos de fatiga, eran mordidos y despedazados para los perros.

Que se tache de venganza la justicia que pedimos contra ese partido, que fusiló á Hidalgo por herege y traidor; que encendió las hogueras de la inquisición para Morelos; que hizo escarnio de los restos de Torres; que insultó sacrilegamente el cadáver de Prisciliano Sanchez; que proscribió la cabeza de Iturbide, asesinó cobardemente á Guerrero; que con la misma villanía ha usado de la espada, que de la excomunion; del puñal del asesino, como de la tea del incendiario; del oro corruptor y de la cuerda del verdugo.

Califiquemos de exagerados el que no conozca, como nosotros, las arterias y perfidia de ese partido, que se arrastra tortuosamente en las tinieblas, como una serpiente; ese partido que, semejante á las aves nocturnas, tiene ojos para leer en las conciencias; que se desliza en el interior de las familias, para sorprender sus íntimos secretos y desunirlas; que abusa de la ignorancia y de la piedad, para hartarse de tesoros; que, predicando modestia y caridad, lleva vestidos de púrpura, é insulta con su lujo á la miseria...

Abreviemos el análisis de ese horrible cuadro, cuya tremenda verdad nos llena de dolor y de indignación... Queréis saber, en resumen, lo que es el partido conservador? Echad una rápida ojeada sobre la última

época de su dominacion; y allí lo contemplaréis en toda su deformidad. Allí están patentes sus instintos feroces, sus tendencias inquisitoriales, y sus perversos mantos.

Las proscripciones de Sila, están allí fielmente representadas en las leyes de conspiradores.

La crueldad de Nerón, en los asesinatos de Guzman, Villalva, Jordan, Campos y otros innumerables.

La avaricia de los Borghias, en el destino de los millones de la indemnizacion, y en la venta de los empleos públicos.

La fatuidad y cobardía de Xerjes, en las Termópilas del Sur.

La desconfianza de la tenebrosa inquisición de Venecia, en la policia secreta.

La ferocidad de Calígula, en los incendios y matanzas de Guerrero, Michoacan, México, Veracruz y Jalisco.

La imbecilidad de Claudio, en la distinguida órden de Guadalupe.

La barbarie de los reyes del Congo, en la venta de nuestros hermanos de Yucatán.

La vanidad de Souloque, en los títulos y bordados.

El libertinaje de Sardanápalo, en los escándalos del Sultan, sus visires y bajás.

Las ruines venganzas de Severo, en la persecucion de los indigenas de Jico, y en la declaratoria contra los autores de los "Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos.

La estupidez de Cómodo, en la prohibición de libros extranjeros.

El despotismo de un Califa, en el firmas sobre imprenta.

Y la tiranía, la inmoralidad y la ridiculez, en todos los actos de la administración.

El pais, entre tanto, estaba amagado de peste; pero el gobierno cubría los caminos de cadáveres insepultos.

La langosta invadía los campos; pero el gobierno invadía á su vez, las propiedades de los mexicanos.

La bancarrota amenazaba á la nacion; pero el gobierno decretaba al mismo tiempo nuevos gastos; y se ocupaba de levantar arcos por mentidos triunfos.

La guerra civil estallaba por todas partes; pero se hacian venir espafioles, y se contrataban suizos para que la fomentasen.

Y el pueblo estaba desnudo: el pueblo era tratado como perro: el pueblo tenia hambre; pero el gobierno llenaba de riquezas á los agiotistas, de condecoraciones á nuestros naturales enemigos, y el clero escarnecía la miseria pública, con sus setenta millones de pesos.

Y el gobierno conservador se embriagaba con el incienso, que le prodigaban escritores venales y corrompidos, y seguian oprimiendo mas y mas.

Y el pueblo lloraba en silencio sobre sus cadenas.

En este mismo lugar hace muy poco todavía, se cantaban las alabanzas del Anti-Cristo, y bajo el pretexto de accion de gracias se escripia á la memoria de los independientes y de los republicanos. Que ese partido sin fe y sin conciencia, oiga una vez la verdad por la boca de los hijos del pueblo: que sea patente la diferencia que hay entre oprimidos y opresores; y llegue á los oídos de esos hombres malditos del género humano, la protesta que hacen los jaliscienses, en nombre de la libertad, contra los discipulos de la Bestia.

CIUDADANOS: si abrigáis en el corazon una chispa de amor patrio, si tenéis alguna gratitud á los que nos dieron una patria y nos conquistaron un lugar entre los hombres libres; si el recuerdo de tanto sacrificio no esta muerto, y circula aún en vuestras venas una sola gota de sangre republicana; ¡jaliscienses! en pie y con la mano en el corazon, delante de la imagen que está ahí, jurad por la bendita memoria de sus virtudes; por la sangre que aún humea en los campos de batalla; por la salvacion de nuestra infeliz patria, y por la humanidad, que guardaréis á costa de cualquier sacrificio, y sostendréis los sacrosantos derechos del pueblo.

Justicia y libertad sean nuestra divisa; que esas palabras impresas en nuestras almas, se escriban sobre la bandera tricolor de la República, para afrenta del negro pabellon tumular de los conservadores.

Por fortuna, el pueblo ha empezado á conocer lo que puede su robusto brazo; Iguala, Nuzco, el Peregrino, Puruándiro, Pantoja, Iruapan, Tristarán, Huétamo, Zapotlan, Malacatepee, el Chiquihuite y el Salado, son testigos de sus victorias; Morelia, la Angosto

tura y Cocula, lo son de su bizzarria; el cementerio de Tizayuca, de su sublime abnegación; y todos los campos de Guerrero y Michoacán, de su constancia y sufrimientos. Jalisco lo es de su triunfo.

Con tales ejemplos, la tiranía temblará al sonido de su voz imponente.

Las montañas del Sur serán siempre inaccesibles á los genizaros; y mientras haya un pedazo de madera y de hierro en Michoacán y en Jalisco, tengamos fe de sus hijos.

Jalisco y Michoacán son las dos fuertes columnas de la República: en tanto que permanezcan unidos, podemos desafiar los esfuerzos de la tiranía. Amemos á nuestros hermanos y confiemos en el porvenir, que nunca brilló tan pura la libertad para los griegos, que cuando fraternizaron las armas de Atenas y de Esparta.

Y vosotros, espíritus gloriosos, manes ilustres de los que fueron y serán eternamente en nuestra memoria; si desde la mansion donde descansáis, queréis dirigir una mirada sobre vuestros hijos, si podéis contemplar el espectáculo de este día, y amáis aún á aquellos por cuya causa sufristeis el martirio; que vuestras sombras venerables nos sirvan de guía durante la peregrinacion; que vuestro aliento generoso inflame nuestros corazones con el fuego de vuestras virtudes, para que amestrados con su ejemplo, y con la esperiencia de tres generaciones, podamos definitivamente enderezar nuestra marcha, hácia el porvenir que la Providencia tiene reservado á la humanidad.—DIE

QUINTA CARTA PASTORAL,
del Sr. Obispo de Guadaluajara.
DIRIJE Á SUS DIOCESANOS.
Nos el Dr. D. Pedro Esplnosa, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Guadaluajara.

A nuestro M. I. y V. Sr. Dean y Cabildo, al Venerable Clero secular y regular, y á todos los fieles de esta diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Penetrado nuestro corazon del sentimiento mas amargo al ver en nuestra ciudad y en



nuestro pueblo el horrible desbordamiento de las pasiones, la corrupcion de las costumbres, y los insultos de algunos á la santa Religion de nuestros padres, y á la única verdadera iglesia, al Representante de Jesucristo en la tierra, al venerable Clero; levantando voces en sus orgías tenebrosas, y mas de una vez en los lugares mas públicos, en las calles y en las plazas, diciendo: *Muera el Papa*—*Muera el Clero*: no podemos dejar de clamar y de instruir á los fieles que nos han sido encomendados, en las santas verdades que los impíos y libertinos desprecian y pretenden oscurecer, abusando de la libertad que se les concede y desacreditando ellos mismos el actual orden de cosas. ¡Ah! si no hablásemos á nuestro pueblo en los peligros que corre la fe y la piedad, una responsabilidad enorme delante de Dios y de los hombres pesaria sobre nuestra conciencia y, valiéndonos de las espresiones de la Escritura santa, seriamos semejantes á los perros maldos que no pueden ladrar. Cuando se trata de los intereses de Dios y de su iglesia, ninguna consideracion debe enfrenar la lengua del Obispo á quien la Providencia divina confiara el cuidado de las ovejas redimidas con la sangre preciosa del Cordero inocente; y Nos, hermanos é hijos nuestros muy amados, siguiendo el ejemplo de S. Pablo, os predicamos el Evangelio y os enseñamos las verdades reveladas. Escuchadnos, á todos dirigimos nuestra palabra, á los que permanecen fieles y á los que han tenido la desgracia de estraviarse, á los que creen para afianzarlos en la fe, y á los que no creen para que abandonando el error vuelvan al camino de la verdad.

Muera el Papa. ¡No os parece, amados hijos, escuchar el grito, desenfrenado de los judios cuando á la vista del divino Salvador esclamaban, *Crucifícalo, crucifícalo*?... *Muera el Papa*: ¿por qué ha de morir el Ungido del Señor, el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, el depositario de su augusto poder, la Cabeza visible de la iglesia?... *Muera el Papa*: ¿y qué será de las ovejas sin su Pastor, de los hijos sin su Padre, de los fieles todos sin el representante del Hijo de Dios?... *Muera el Papa*: ¿y hay quien profiera estas palabras en medio de un pueblo católico? han dicho ó dirán mas los pro-

testantes? ¡Ah! se vienen las lágrimas á nuestros ojos, y con gusto las derramamos sobre los infelices que llegaron á tamañó desenfreno.

Muera el Clero: ¿Qué malos ha hecho? haberos instruido en la doctrina de Jesucristo, haberos administrado los santos sacramentos, servido en vuestras necesidades, consolado en vuestras desgracias, abrigado en los hospitales, instruido en los colegios, consagrándose á vuestro servicio... *Muera el Clero*: es decir, muéran los ministros de Jesucristo, los sacerdotes de la nueva ley, los custodios de la casa del Señor. *Muera el Clero*: si, morirá en vuestras manos, sucumbirá á vuestro furor, y Dios quiera recibir su sacrificio y su sangre por la salvacion de vuestras almas... *Muera el Clero*: no hijos míos, no muéran todos: baste el sacrificio de uno solo, y la sangre y la muerte del Prelado aplaque la indignacion del Señor.

Mas pasemos á otra cosa: os presentaremos la doctrina del divino Maestro Jesus para vuestra instruccion, y para que compare el edificio, de la misma manera la Iglesia sostiene la verdadera doctrina de la fe, y se hace sin esfuerzo ni trabajo: Dichosos Ella tiene el don de infalibilidad, no porque el hombre de suyo sea infalible, sino porque el Hijo de Dios prometió asistirle hasta la consumacion de los siglos (4), porque le prometió que permanecería con ella eternamente el Espíritu de verdad (5), porque á esa Iglesia suya que edificaba sobre Cephas le prometió que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella (6). Ved aqui porque esta Iglesia santa es invariable en sus dogmas, y lo que una vez definió como de fe, permanece para siempre: notad la diferencia enorme entre la Iglesia católica apostólica romana y las de los protestantes; mientras las de estos se dividen y subdividen interminablemente, y á cada paso varían sus simbolos de fe y los reforman y alteran; la Iglesia edificada sobre Cephas es invariable en su simbolo, el que tenia en el primer siglo lo conserva hasta el presente: la variabilidad es el carácter del error, la verdad es siempre una.

La autoridad de la Iglesia, asistida por su divino Fundador, es infalible: por eso el ca-

(1) Cap. 2. v. 9.—(2) Joan. 1. 42.—(3) Math. 16. v. 18.

cuál es la Iglesia que estableció; aquella que edificó sobre Cephas, que reconoce á Pedro, que mira á Pedro en cada uno de sus sucesores los Pontifices Romanos, aquella en fin, que es regida por Cristo y el Papa su Vicario. No confundáis jamas, hijos míos, con esta Iglesia las de aquellos que desconocen al Sucesor de Pedro y miran en él á la proselituta del Apocalipsis; no hagáis caso de los insultos que nos prodigan los discipulos de Lutero y Calvino llamandonos *papistas, adoradores de la bestia*; cerrad los oidos á sus discursos, pues nunca debéis olvidar lo que nos advierte el Apóstol, que la *plática de Dios cunde como la gangrena* (1).

Escuchad siempre dóciles á esta Iglesia santa, á la que Jesucristo Verdad eterna nos manda que oigamos, y que *al que no la oyere lo tengamos como gentil y publicano* (2), es decir, como incorregible, como incurable, como un hombre separado de la Iglesia, como un pecador público. Ella es, dice S. Pablo, *la Iglesia de Dios vivo, columna y apoyo de la verdad* (3) y así como la columna mantiene el edificio, de la misma manera la Iglesia sostiene la verdadera doctrina de la fe. Ella tiene el don de infalibilidad, no porque el hombre de suyo sea infalible, sino porque el Hijo de Dios prometió asistirle hasta la consumacion de los siglos (4), porque le prometió que permanecería con ella eternamente el Espíritu de verdad (5), porque á esa Iglesia suya que edificaba sobre Cephas le prometió que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella (6). Ved aqui porque esta Iglesia santa es invariable en sus dogmas, y lo que una vez definió como de fe, permanece para siempre: notad la diferencia enorme entre la Iglesia católica apostólica romana y las de los protestantes; mientras las de estos se dividen y subdividen interminablemente, y á cada paso varían sus simbolos de fe y los reforman y alteran; la Iglesia edificada sobre Cephas es invariable en su simbolo, el que tenia en el primer siglo lo conserva hasta el presente: la variabilidad es el carácter del error, la verdad es siempre una.

(1) 2 ad Timoth. 2. 17.—(2) Math. 18. 17.—(3) 1 ad Timoth. 3. 15.—(4) Math. 28. 20.—(5) Jcan. 14. 16 y 17.—(6) Math. 16. 18.

tólico se somete á ella sin vacilar. *La razon natural* si, la razon es don de Dios, y no se nos ha dado para que la tengamos ociosa: la Iglesia santa no nos prohíbe usar de ella dentro de su esfera, esto es, en las verdades que no son del orden natural: examinemos estas, disputemos y discurremos sobre ellas cuanto queramos. Pero si la sacamos de sus límites, si la aplicamos á las verdades del orden natural sino del sobrenatural, ¿qué nos sucederá? lo mismo que sucedería á un necio que, sacando á cada sentido de su respectiva órbita, quisiese con los ojos percibir los sonidos, con el oido los colores, ó con todos ellos las cosas espirituales. Tened siempre presente, hijos nuestros muy amados, que las verdades reveladas no se alcanzan por la razon natural; que las creemos mas que si las viésemos fundándonos en la racionalidad de Dios; que la fe es, como nos enseña el catecismo, *una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone*. En esto consiste el ser meritoria nuestra fe, porque no hay mérito en creer lo que se ve, eso nada cuesta y se hace sin esfuerzo ni trabajo: Dichosos los que no vieron y creyeron, decía Jesucristo al incrédulo discipulo (1). El hombre debe anonadarse en la presencia de su Criador y su Señor, debe ofrecerle el sacrificio de su entendimiento no ménos que el de su voluntad, humillar esa razon tan limitada como orgullosa, y no dejarla que pretenda comprender lo que es de un orden superior tan escéntrico á su inteligencia. Ni por esto podría decirse que el sacrificio de nuestra razon en obsequio de la fe no es como quiere el Apóstol, *un culto racional* (2), de ella se vale el hombre para examinar si Dios es verdaderamente el autor de la Religion, si es cierto que viene del cielo, si los milagros y demas pruebas en que se apoya son tales que racionalmente no puedan rechazarse: prontos estamos á dar razon á cualquier incrédulo, de los motivos que hacen evidentemente creíbles los testimonios de Dios (3); motivos tan justos, tan racionales, tan evidentes, que nunca ha podido la incredulidad contestar á ellos. Pero concluido este exámen, la razon debe someterse á

(1) Joan. 20. 29.—(2) Ad Rom. 12. 1.—(3) Psalm. 92.

no 28



la fe y creer sin vacilar lo que se ha dignado revelarnos el que es la Verdad por esencia, y que no puede engañarse ni engañarnos.

La fe es una, nos dice S. Pablo (1). La fe no se divide, no se parte, quien no la tiene íntegra no tiene verdadera fe. Os advierto esto, amados hermanos é hijos nuestros en Jesucristo, para que nadie os seduzca diciéndoos que en las sectas llamadas cristianas se profesa la verdadera fe. Esta celestial virtud no consiste precisamente en creer mayor ó menor número de verdades, sea cual fuere el motivo porque se creen; quien no asiente á ellas porque las ha revelado Dios que no puede engañarse ni engañarnos, no tiene esa fe sobrenatural y divina que se necesita para salvarse. Bien puede ser que el hereje (hablo del que voluntaria y pertinazmente niega un dogma) crea mas ó menos verdades reveladas, pero ciertamente no las cree porque Dios las haya dicho: si este fuese el motivo de su fe, las creería todas sin escepcion, porque el que es por esencia la Verdad eterna ni una sola vez puede asegurar lo falso. Por esa razon decimos que el hereje acerca de un artículo, no tiene fe de los demas (2).

Tan incompatible es la fe con la herejía, como la esperanza con la desesperacion, como la caridad con el odio de Dios ó del prójimo: y así como para perder la gracia justificante basta un solo pecado mortal, aunque se cumplan todos los demas preceptos; así tambien para perder la fe, basta negar voluntaria y pertinazmente una sola de las verdades que nos dice Dios y la Iglesia nos propone, aunque se confiesen todas las otras. Os lo repetimos, hermanos é hijos nuestros, la fe es una, es indivisible: para tener esta virtud divina, no basta creer una ó muchas verdades por cualquier motivo; tambien los demonios creen (3), y sin embargo no la tienen. Si pues alguno os dijere que la hay en los herejes, no lo creais: si os quisieré persuadir que son cristianos, contestadle con el catecismo que aprendistéis desde vuestra tierna edad, que cristiano es el que tiene la fe de Cristo que profesó en su santo Bautismo, y que mal puede gloriarse de tener esa fe el que no la tiene toda entera, el que no cree la santa Iglesia Católica que confesamos en el Credo

(1) Ad Ephes. 4. 6.—(2) D. Thom. 2. 2. q. 5. a. 3.—(3) Jacob. 2. 19.

ó Símbolo de la fe: si os dijere que es verdadero cristianismo el de aquellos que por una parte elogian á Jesucristo, y por otra presentan su religion como una doctrina humana y meramente filosófica, respondedles que no es cristiano el que no está en la Iglesia de Cristo; que no es cristiano el que no está con el Principe de los Apóstoles: Tú era Cristo, el Hijo de Dios vivo (1).

No hay Iglesia sin ministros, así como no hay sociedad civil sin gobernantes. Jesucristo al establecerla se los dió: si hermanos é hijos nuestros, dió á Pedro las llaves del reino de los cielos (2), le mandó que confirmase á sus hermanos (3), que apacentase sus ovejas y corderos (4); dió á su Iglesia pastores y doctores... para que no seamos ya inconstantes dejándonos arrastrar de todo viento de doctrina por la malignidad de hombres engañadores que con astucia nos lleven al error: (5) El Espíritu Santo ha puesto á los Obispos para gobernar la Iglesia de Dios (6) Bien sabe el enemigo comun de nuestras almas que herido el pastor se descurriará tras las ovejas del rebaño (7): por esa razon acosa sus tiros contra el sacerdocio, contra los ministros del Señor, contra los que os instruyen y dirigen por el camino de la salvacion: os los pinta con los colores mas horribles, fin de inspiraros el aborrecimiento y el desprecio. Estad alerta, hijos míos, no os dejéis engañar de quien solo trata de perderos, hacer que desaparezca la Iglesia, que puede existir sin sacerdotes que ofrezcan por vosotros el augusto sacrificio, que os administran los santos sacramentos, que os enseñan la ley santa del Señor, que os instruyan y dirijan por el camino de la salvacion. Conoced todas las astucias del enemigo comun: conoced al lobo que se os presenta con el aspecto de oveja, y la experiencia de lo que ha logrado y esta logrando en otras partes, os ha de enseñar lo que intenta con vosotros.

Al decir esto, no creais que vuestro Obispo pretende mezclarse en negocios que no son de su inspeccion, á un prelado no le entran en cuestiones políticas: nuestro augusto ministerio y aun nuestros sentimientos particulares nos alejan de ese terreno, nunca

(1) Math. 16. 16.—(2) Math. 16. 19.—(3) Luc. 22. 32.—(4) Joan. 21.—(5) Ad Eph. 4. 11 y 14.—(6) Actos. 20.—(7) Math. 26. 31.

nos limitaremos siempre á predicar la doctrina de Jesucristo, y defender su Iglesia santa, levantaremos la voz para combatir las malas doctrinas, y conservar ileso el sagrado depósito que se nos ha encomendado: este es el deber del Obispo, deber muy estrecho y de cuyo cumplimiento se nos ha de tomar cuenta en el tribunal divino. No temo en aquella hora decir: ¡Ay de mí por que callé! (1) porque no reprendí con toda libertad, porque por mi criminal silencio se perdieron las almas que estaban puestas á mi cuidado, porque no las instruí cuando era necesario.

Antes de concluir esta carta pastoral, nos es indispensable recordaros la obligacion de amar á todos nuestros prójimos sin escepcion de uno solo; si, hermanos é hijos nuestros en Jesucristo, no debéis exceptuar á los infelices que han tenido la desgracia de estraviarse; léjos de eso, la ceguera lastimosa á que su miseria los tiene reducidos, debe escitaros á compasion, y acordándoos que sus almas son el precio de la sangre de Jesucristo, no ceséis de rogar por ellos al Padre de las Luces, á fin de que se dignen iluminarlos y traerlos al camino de la verdad. El divino Salvador nos dice: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, rogad por los que os persiguen y calumnian: (2) el mismo nos dió el ejemplo, en los momentos de espirar, en medio de tormentos y dolores inauditos, al tiempo que insultaban y blasfemaban sus crueles enemigos, rogaba por ellos á su Padre celestial que les perdonase. ¿Y por qué no harémos nosotros otro tanto? ¿no lo hizo S. Estévan cuando los que le daban la muerte? ¿no deseaba S. Pablo ser anatema por sus hermanos que le perseguian? No sea otra vuestra conducta en la presente ocasion, acordaos que no es este un consejo, sino un precepto del Señor, cuyo cumplimiento nadie puede escusarse.

Y vosotros, sacerdotes del Altísimo, vosotros que sois nuestros colaboradores en la gloria del Señor, no ceséis de inculcar á los fieles la sana doctrina é instruirlos contra los errores que se pretenden propagar: Jesucristo os ha llamado con el nombre de luz (3): obligacion vuestra es alumbrar á los que es-

tán en tinieblas, ser doctores de los ignorantes, maestros de los pequeñuelos: y cuando mas que en esta vez en que con tanto descaro se combate nuestra santa religion? No se enciende la antorcha, dice el Salvador, para ponerla bajo del celemin, sino sobre el candilero para que alumbré á todos los que están en la casa (1). Os rogamos tambien, carísimos hermanos, que pidáis continuamente á Dios que se apiade de su pueblo y lo mire con ojos de misericordia: llorad entre el vestíbulo y el altar, sacerdotes, ministros del Señor, y decidle: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo; y no dejes caer á tu heredad en el oprobio, exponiéndola á los insultos de las naciones (2).

Y para que llegue á noticia de nuestros muy amados diocesanos el contenido de esta carta, mandamos que el primer domingo despues de su recibo, sea leida inter Misarum solemnia en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las Parroquias y demas Iglesias de la Diócesis.

Dado en Guadalajara á 29 de Setiembre de 1855.—Pedro, Obispo de Guadalajara.—Dr. Francisco Arias y Cárdenas, Prosecretario. (3)

PRIMERA CARTA

dirigida al Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Espinosa, con motivo de su quinta carta pastoral. (4)

Respetable Sr.—Hace algunos dias que, con motivo de los aniversarios nacionales de

(1) Ib. v. 15.—(2) Joel 2. 17.—(3) Esta carta Pastoral, la hemos copiado literalmente de un impreso suelto, que ha circulado en esta capital.—EE.

(4) Aunque en la carta "Pastoral" que antecede, no se vean expresamente nuestros nombres, sin embargo, á nosotros es á quien se ha querido herir, y ese subterfugio de la caridad de nuestro prelado, de nada ha servido; pues algunos otros pastores se han tomado el trabajo de interpretar en el pulpito el verdadero sentido de aquellas palabras vagas; ademas, las comunicaciones habidas entre el Ilmo. Sr. Obispo, y el Excmo. Sr. Gobernador, y que el publico conoce ya, no dejan duda acerca de las personas de quienes se trata; y por eso nos hemos apresurado á dar esta contestacion que sirva de vindicacion á nuestro nombre, y que traiga las cosas á su verdadero punto de vista, evitando equivocones que no podrian menos de producir funestos resultados. Nuestros lectores verán, por otra parte, la justificacion de la discordia que anunciamos en nuestra carta, en los escándalos cometidos la noche del día 8, y en los pasquines insultantes que constantemente han aparecido en las calles de la Ciudad: todo esto, lo repetimos, nos ha puesto la pluma en las manos; pues de otro modo, nunca creeriamos que se trataba de nosotros en la mencionada "Pastoral."—EE.

(1) Isai. 6. 3.—(2) Mat. 5. 44.—(3) Mat. 5. 14.

